

ESTATUAS PREHISTORICAS DE PIEDRA DEL VALLE DE CHIMAYOY

Por **SERGIO ELIAS ORTIZ**

TALLERES PREHISTORICOS DE ESCULTURA ¹

En un artículo publicado en *Bulletin de la Société des Americanistes de Belgique* (Nº 21, diciembre, 1936, pp. 107-134), por el Marqués de Wavrin, bajo el título de "Aport aux connaissances de la civilisation dite de San Agustín et à l'Archéologie du sud de la Colombie", como resultado de observaciones hechas en 1931, por este americanista en su viaje por el sur de Colombia (Suramérica), sentó como tesis, que sostuvo con abundancia de datos, que la civilización que produjo los monumentos o estatuas-ídolos, esculpidos en bloques de piedra, conocida bajo el nombre de San Agustín, extendió su influencia sobre territorios mucho más vastos de lo que lo que se suponía hasta entonces. En efecto, el señor Wavrin señaló la presencia de estatuas de piedra en el valle alto del río Cauca, en el valle de Chimayoy y en la ribera izquierda del río Mayo, a considerable distancia del que pudiera llamarse centro de dispersión, a saber: en "las vertientes orientales de la Cordillera Central, del lado de los altos afluentes de la izquierda y en los alrededores de San Agustín (hacia los ríos Bordones, Páez, La Plata)", donde tales estatuas son abundantes y revisten caracteres de "Arte Monumental".

Para explicar ese ámbito tan grande de dispersión, suponía entonces el ilustre viajero, con acertada visión de conjunto, que bien hubiera podido ocurrir que esa civilización hubiese "ocupado simultáneamente o sucesivamente toda esa gran comarca, o que

¹ Se reproduce este artículo de la *Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata*. (T. II, México, 1958, p. 393 a 403), puesto al día por su autor con nuevos datos de hallazgos arqueológicos en la región norte del Departamento de Nariño, por creerlo de utilidad como información que concurre a la investigación de la problemática de la cultura de San Agustín.

grupos apartados se hubiesen establecido, como consecuencia de migraciones, fuera del territorio principalmente habitado por este pueblo, por efecto de un comercio, o de sus relaciones amistosas o guerreras con los pueblos vecinos, o también que algún otro pueblo, inspirado por el culto practicado por los habitantes del alto río Magdalena hubiera querido imitarlo". Todo es posible. En un problema de tanta magnitud como el de la cultura de San Agustín, las conjeturas acuden a granel para desentrañar una incógnita planteada desde hace centenares de años a la curiosidad de las gentes. Por el momento, creemos con el autor del artículo que comentamos que lo más importante es allegar materiales; establecer un verdadero trabajo de investigación, tal como se ha hecho en las zonas arqueológicas de México y la América Central y cuidar como un verdadero tesoro de la ciencia americanista esos despojos de un pueblo cuyo origen se remonta a muchos siglos en el poblamiento del Macizo Colombiano².

El Marqués de Wavrin dio cuenta en el artículo que comentamos de la existencia de las siguientes estatuas de piedra dispersas en un ámbito bastante alejado del propio "San Agustín", que abonaban su tesis: una en Pasto, en el museo del doctor López Alvarez que se suponía proceder de más al Este, es decir, de la región de las fuentes del río Putumayo; otra que habría enviado un misionero a una exposición de España; tres del Valle del Chimayoy, de las cuales un sacerdote habría enviado dos a la aldea de La Laguna, situada al Este de Pasto, y otra que, por demasiado grande y pesada para poder ser transportada, había quedado no lejos de la orilla del río Quiña; una que pudo ver el viajero colocada a manera de sardinel en el andén de una casa de Briceño, procedente de un vasto cementerio prehistórico situado en la explanada que se forma desde el pie de la montaña de San Pablo hasta el borde del río Mayo y donde se encontraba junto con gran cantidad de cerámica; "algunas estatuas de piedra, más o menos grandes pero poco artísticamente trabajadas", que los vecinos, por creerlas de poco o ningún valor, las habían destinado a menesteres humildes, como la que servía de sardinel; otra estatua en la población de Berruecos colocada delante del umbral de una casa, y

² De acuerdo con cálculos hechos a base de pruebas del C-14, sobre muestras o fragmentos de materias orgánicas de basureros o tumbas, se ha llegado a la conclusión de que existía ya una cultura en San Agustín antes de la era cristiana. Puede consultarse sobre este asunto el excelente libro del doctor Luis Duque Gómez: *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. (Bogotá, 1966, pp. 455 a 458).

otras cuatro en el Alto Valle del río Cauca; de ellas, dos procedentes “de la aldea de Las Botas, cerca de la población del Tambo, más o menos a siete leguas al Oeste de Popayán, donde fueron encontradas en una huaca de ocho a nueve metros de profundidad. La una representaba un hombre, la otra una mujer, igualmente desnudos, de factura simple y bastante imperfecta. Estaban ellas de pie, frente a frente, y mirando la entrada del sepulcro, en la bóveda subterránea”. Parece, según dice el Marqués de Wavrin, que la estatua de la mujer fue rota bajo pretexto de indecencia y que era más pequeña que la del hombre. Esta la conservaba el señor Leonardo Ramírez en Popayán. “Las otras dos estatuas fueron encontradas en las proximidades del río Inguito, cerca de la población de Morales”. (Ocho leguas al Norte de Popayán). Representaban igualmente un hombre y una mujer. “Como en el caso anterior, la estatua de la mujer fue destruída y la del hombre fue llevada a Popayán por un ingeniero constructor de la línea del ferrocarril”³. En total, diez o doce estatuas, de que se tenía perfecta noticia en 1931.

Pues bien: hoy, a la distancia de treinta y cinco años, podemos afirmar que existen descubiertos, solamente en la región Norte del actual Departamento de Nariño, dos “talleres” prehistóricos de estatuas de piedra, con tal cantidad de ejemplares bien o mal terminados, o en esbozo, que dan la idea de que pueblos enteros se hubiesen dedicado al noble arte de la escultura⁴. Tales sitios “talleres” se llaman *Los Idolos* y *Chimayoy*. En el presente estudio solo hablaremos de este último, el mejor conocido y también el más despojado de su riqueza artística, tomando esta palabra en su sentido más amplio.

Chimayoy, como muy bien lo describió en su estudio el Marqués de Wavrin, es un pequeño valle bordeado de montañas, que se hace al pie del cerro de *Chimayoy* y desciende en suaves ondulaciones hasta el río Quiña. Agregaremos que la región, políticamente, pertenece al Municipio de La Unión (Departamento de Nariño, Suroeste de Colombia). El valle en cuestión, que se llama aún

³ Esta y otras estatuas se encuentran ahora en el Museo de Arqueología de la Universidad del Cauca, adquiridas por este instituto mediante la actividad desplegada por el señor Henri Lehmann, mientras estuvo al frente de ese Departamento.

⁴ Decimos “taller” al referirnos a sitios poblados de estatuas porque la cantidad de ellas parece indicar que allí estuvo la fábrica. Y los proyectos, esbozos, bloques a medio preparar, demuestran también que allí, como en un taller, los artistas verificaron su trabajo en grande.

Chimayoy, está dominado por el Norte, como ya se dijo, por el cerro del mismo nombre, que fue quizá el que dio su denominación a todo el valle; por el Oriente está defendido por otro cerro llamado *Piscochaque*; por el Oeste se extiende al lado el valle llamado de *Yanangona*, y por el Sur aparte de una eminencia que lleva el nombre de *Aguanga*, cierran el paisaje las depresiones de los ríos Quiña y Juanambú. Al pie del cerro de *Chimayoy* hay un bosque bastante bien conservado del llamado pino colombiano y cedro, y como cosa singular, de mucha fama en la región, brota allí un manantial de agua purísima a la que se atribuyen grandes propiedades curativas y hasta en cierta manera las de la fuente de Juvencio. Por los lados de *Piscochaque* existe una cueva profunda que en algún tiempo fue ocupada por el temible guerrillero Andrés Noguera, de donde su nombre "Cueva de don Andrés". La temperatura varía entre los 14°C, en la parte alta del valle, hasta los 21°C, en los lindes del río Quiña. La tierra es fértil y produce año tras año todos los frutos de las tierras frías y templadas: maíz, papa, trigo, anís, zanahoria, yuca, café, caña de azúcar, maní, etc. El valle está dividido y subdividido en pequeñas propiedades, cada una de las cuales tiene su casa bien presentada, como de dueños de alguna comodidad. Parece haber desaparecido completamente de allí el elemento indígena puro y solo encontramos dos apellidos de sabor antiguo: *Chimachaná* y *Tumbajoy*, correspondientes a familias que van desapareciendo⁵.

No se conserva, al parecer, ninguna leyenda o recuerdo, ni en el propio valle, ni en la vecindad, respecto del antiguo pueblo que modeló las estatuas. Los vecinos a quienes se interroga sobre esta cuestión, se limitan a decir que fueron "infieles", es decir, no bautizados, quienes las labraron y enterraron. La explicación más objetiva que se da por el señor Manuel Viveros, dueño de la finca donde se encontraron las estatuas, en número considerable, es que su padre, hacía varios años, aproximadamente en 1926, mientras hacía arar el terreno, en el espacio de una hectárea de un plano suavemente inclinado, empezó a encontrar "santicos"⁶ de piedra,

⁵ De los nombres indígenas citados, dos son seguramente de procedencia *Kechua*: *Piscochaque* (de *pishcu*, ave, pájaro, y *chaqui*, pie, pierna, huella, rastro), y *Aguanga* (de *Ahuana*, tejer, telar), y las otras parecen ser de procedencia *Killasinga*, especialmente las terminadas en *oy* (lugar *ad quem*). La terminación *oy*, *joy* es muy abundante en la toponimia de la antigua región *killasinga*, norte del Departamento de Nariño, suroeste de Colombia.

⁶ Por todas partes de esta región surcolombiana, se dio y se da aún el nombre de "santicos" a las estatuas de piedra o de barro indígenas, pues en

como sembrados en el suelo, a corta distancia uno de otro, algunos muy superficialmente, otros enterrados a mayor profundidad, como si se tratara de "huacas", o sea, enterramientos indígenas. Encontró también piedras como preparadas para tallar y en algunas un bosquejo de figura humana. Picado de curiosidad se puso a excavar en alguna parte en que él vio que se habría una cueva y allí encontró, con asombro, restos humanos casi deshechos, algunas ollas y platos de fabricación muy rudimentaria, de barro crudo, y tres estatuas de piedra, bastante bien formadas, colocadas como en actitud de guardar los restos humanos. Esto es todo lo que se pudo saber del descubrimiento. Después continuaron los hallazgos por todas las partes del mismo terreno y otros sitios del valle y solo allí, como si en él hubiese estado el "taller", o como si se tratase de una necrópolis indígena, pues se encontraron más tarde otros restos humanos, junto con cerámica de manufactura muy rústica y hachas de piedra bastante bien pulimentadas, según las muestras que hemos podido examinar y también estatuas, de todos los tamaños, pero sin pasar de un metro de altura, colocadas a modo de lápidas sepulcrales, aunque algunas veces, también, las estatuas se encontraban caídas y se creyó por los vecinos que el terreno se había "rodado", en alguna época anterior, vale decir, que había ocurrido allí un deslizamiento de tierras por efecto de sismos o alguna otra circunstancia.

Ya en 1931 el Marqués de Wavrin tuvo noticia de ese que nosotros llamamos "taller" prehistórico de estatuaria. En *Chimayoy*, dice, se descubrieron varias estatuas-ídolos de representación humana, pero los habitantes no advirtiendo en ellas ningún valor y no teniendo, por otra parte, ningún interés en conservarlas, las utilizaron como asientos en las habitaciones, cometiendo para ello la tontería de romperlas, o las volvieron a arrojar con la tierra para tapar los hoyos.

Mucha verdad hay en el anterior relato. Ahora bien: las estatuas que se libraron de la pica, o que no volvieron al seno de la tierra, especialmente los esbozos, sirvieron para cimientos de casas o para regalar a los viajeros como cosa curiosa. De esta forma salieron de la región alrededor de noventa estatuas y empezó para ellas la moderna dispersión. Cada quien se creyó autorizado para llevárselas, con tanto mayor razón cuanto que los dueños no tenían el menor inconveniente en cederlas.

las mentes sencillas de las gentes, no se puede separar la idea de imagen de santos que conocen para el culto católico, de la que les sugiere la vista de las estatuas indígenas.

Todas las estatuas encontradas en el valle de Chimayoy son generalmente pequeñas; las de mayores dimensiones no alcanzan a un metro de altura y las hay hasta de diez centímetros⁷. Esto facilitó su moderna dispersión. La mayor parte de las estatuas es de representación humana y por lo que se sabe, solo dos se han descubierto de representación zoomorfa. En ambos ejemplares se trata de la figura de un mono bastante bien representado.

La factura de estas estatuas, es como muy bien lo observó el Marqués de Wavrin, rudimentaria, desproporcionada; el acabado o tallado imperfecto y el pulimento muy sumario. El tallador, según hemos podido constatar en los proyectos abandonados, ejecutaba su trabajo en forma de hacer aparecer en relieve, en el bloque, primero la nariz en forma de un rectángulo muy estrecho, en mitad de lo que sería la cara de la estatua; por medio de dos circulillos grababa los ojos y con una incisión, también rectangular, la boca; todo sin expresión ni mayor gracia, como para acabar lo antes posible. Luego sin preocuparse del cuello, pues siempre el "tallador" o "escultor" parece que se ajustaba al bloque de piedra que tenía a la mano, hacía nacer los brazos desde la parte posterior, bajándolos en ángulo y continuando los antebrazos hacia el centro del cuerpo, o al mentón a tocarse donde debieran ser las manos que siempre se omiten. Los brazos, por regla general, se prolongan por la espalda, hacia abajo, a formar un ángulo agudo, cual si se tratase de dos tiras de un delantal que fuesen a ajustarse a la cintura.

Casi todas las estatuas que hemos podido observar dan la sensación del desnudo; en algunas se ha marcado el sexo. Una, de factura muy imperfecta, tuvo apéndices en la cabeza, a modo de cuernos que, desgraciadamente, le fueron desportillados por algún vecino temeroso, por suponer que se trataba de una representación del demonio, según informan las gentes con la sencillez característica de la región.

Diremos aún algunas palabras sobre la tesis del mayor ámbito de dispersión de estatuas del Marqués de Wavrin: él, como decimos al principio, dio cuenta, en 1931, de la existencia de diez o doce estatuas, a considerable distancia, no menos de cien kilómetros, en su extremo límite, del valle de San Agustín, cabeceras

⁷ Por excepción se encontró en los predios de la Normal de Occidente (Pasto), una cabeza de estatua que parece pertenecer al "arte monumental", pues tenía de ancho 46 centímetros y de alto 40. No se pudo encontrar el cuerpo por más diligencias que se hicieron.

del río Magdalena, donde suponía el centro de distribución. Pues bien, de entonces acá se han encontrado, como apuntamos atrás, cerca de cien estatuas del tipo de Chimayoy, o sea pequeño, de menos de un metro de altura, distintas, aunque con influencias de la estatuaria del Macizo Colombiano que Preuss llamó de "Arte Monumental", por sus extraordinarias dimensiones, con la particularidad de que en ese "Arte" netamente agustiniano, no se ha dado con ningún ejemplar, que sepamos, del tipo siempre pequeño y rudimentario o "arte" menor, también prehistórico, de Chimayoy, lo que nos mueve a desechar la tesis de Wavrin de una primitiva dispersión de estatuas del Macizo Colombiano hacia las vertientes occidentales. Hay, indudablemente, influencias notorias del arte agustiniano en el estilo Chimayoy, como se demuestra en una pequeña estatua procedente de la sesión de Buesaquillo, en el Municipio de Pasto, la única de las hasta ahora encontradas que tiene una orla en la cabeza y en otra, de más reducidas dimensiones, encontrada al excavar los cimientos del edificio de la Normal de La Cruz (Departamento de Nariño). Estatuilla curiosísima, como que representa un hombre que lleva un mono sentado en la cabeza, de puro estilo agustiniano, muy bien tallada y proporcionada. Se encuentra hoy en el museo particular del doctor Avelino Vela Angulo, en la ciudad de Ipiales⁸. Ahora se tiene noticia de tres estatuas de la región del Tambo (Departamento de Nariño) de representación sumamente realista: una, masculina, bien marcado el sexo, llevada no se sabe a dónde por un *huaquero* antioqueño; otra de gran importancia como grupo escultórico: se trata de una mujer en el momento del alumbramiento. Esa estatua, regularmente tallada, y que da idea de un "artista" que buscaba mayor horizonte para sus concepciones, sirve de base, según parece, al pilar de un edificio construido recientemente, y una tercera, encontrada en el mismo Municipio del Tambo, que representaba dos personas en el acto sexual y fue, o destruida o enterrada de orden del cura párroco del lugar por motivo de indecencia.

Se preguntaba el Marqués de Wavrin, en la época de su viaje, si estas estatuas dispersas, de representación generalmente antropomorfa "con los brazos plegados sobre el vientre, posición casi invariable, no vendrían de Chimayoy". Sin poder contestar esta cuestión en forma categórica, porque muy bien podrían proceder

⁸ Esta curiosísima estatua es casi una réplica exacta de la figura N° 2 de la Plancha 85, que incluye K. Th. Preuss en su *Arte Monumental de San Agustín, T. II*. (Trad. de Hermann Walde Waldegg y César Uribe Piedrahita, Bogotá, 1931).

de otros "talleres", como de los lugares llamados "Los Idolos", "Briceño" y "Sindamanoy", donde se han hallado estatuas y proyectos de ellas, sí podemos decir que estos especímenes no provenían de San Agustín, propiamente dicho, sino de otros centros más cercanos, por la imposibilidad del transporte por sitios por donde los conquistadores españoles no encontraron ni siquiera el rastro de una senda y por ello se vieron obligados a dar grandes rodeos para ir del Reino de Quito a la sabana de Bogotá. Dos estatuas encontradas en el Alto Cauca, debieron pertenecer a otro "taller", que aún permanece ignorado, pues por el peso de ellas, ya con tendencias al tipo monumental, no era posible su transporte sin un río navegable, o tracción animal, que tampoco existía. Pensamos, en resumen, que debieron existir en tiempos prehistóricos, varios "talleres" alrededor del Macizo Colombiano.

El Marqués de Wavrin reconoce tres estilos sucesivos en la estatuaria llamada "agustiniana": uno *rudimentario*, otro de *estilización* y un tercero *realista* o *naturalista*. "Quizá estos estilos pudieran reducirse a dos: uno de "arte pequeño, rudimentario" y otro de "arte perfeccionado, monumental"; vale decir que empezó esta cultura lítica con representaciones simbólicas familiares, especie de dioses penates, dentro de un círculo de ideas que sólo alcanzaba a los misterios de la muerte y al otro yo, para elevarse luego a concepciones de carácter social, a algo como la consagración de los anhelos del pueblo, su historia, teogonía, costumbres. Que debieron mediar épocas entre uno y otro estilo, es más que seguro y que el arte evolucionó desde el desnudo hasta el vestido y desde los rasgos hieráticos, hasta el grupo escultórico de representación naturalista, a medida que se saturaba esa cultura que había de plasmarse principalmente en la piedra.

Debemos señalar aquí la presencia, dentro del ámbito de Chiriquí, de dos piedras de moler con una grabación en alto relieve, en uno de los lados, que parece ser un oso hormiguero. Una de ellas fue encontrada, según creemos, por el arqueólogo Henri Lehmann en la población de Taminango y depositada en el museo de la Universidad del Cauca; y la otra, más pequeña, fue encontrada por nosotros en los alrededores de La Unión (Nariño), desgraciadamente quebrada, y se depositó en el pequeño museo del Instituto Juanambú de esa población. Otro hecho que debemos señalar, para cerrar este estudio, es el de que no hay noticia de haber encontrado estatuas de piedra al Occidente de la ciudad de Pasto, es decir, más allá del río Guaytara, en lo que Cieza de León llamó territorio de los "Pastos", vecino del habitat de los pueblos de denominación "Ki-

llacinga”, según el mismo autor, donde existieron los “talleres” de que hemos dado cuenta. Los llamados “Pastos” cultivaban también el arte de la escultura pero en barro. Lo modelaban admirablemente, como verdaderos artistas y hasta se atrevían a componer grupos escultóricos de que hay curiosas muestras en museos particulares del suroeste de Colombia y en el de Jijón y Caamaño, de Quito. Tampoco hay noticia de estatuaria pétreo al Oeste, allende el río Patía (Departamento de Nariño), o sea en el territorio de dominio del extinguido pueblo Sindagua, ni al Oriente, más allá del valle de Sibundoy, por lo que se puede concluir que los “talleres” estuvieron dentro de la región del pueblo Killacinga y más al Norte, en el territorio que pudo ser de gentes de denominación Guanako o Guanuko, de las que hoy solo quedan el nombre y los vestigios de su cultura.

Distribución de la estatuaria lítica-prehistórica
en el suroeste de Colombia.



Arte monumental.

Línea divisoria.

Arte menor.

Talleres de escultura?

